

Ocupando el lugar en que sus circunstancias ó posibilidades las ha colocado en la sociedad, aquellas jóvenes cuyo talento perfeccionado con la mas sublime educacion puedan emular ó rivalizar con las mugeres hábiles de la Europa, no desmayen en sus esfuerzos y procuren ser útiles á su pais y á su siglo, desvaneciendo las preocupaciones de incapacidad pronunciadas contra ellas. La dedicacion á las artes con asiduidad y empeño, siempre serán dignas de elogio, de alabanza. ¿Ni quién podría poner límite á sus trabajos ni apagar aquel entusiasmo que es la marca infalible de la vocacion de un artista?

Se me dira que esto no es poco. Sin duda: yo lo conozco así, y conozco tambien el aprecio y estimacion que se debe aun á los esfuerzos ejercidos por la tierna niñez en los elementos de las artes, en que se percibe un verdadero encanto al ver los rasgos de un pincel apenas ejercitado, ó la melodía de la música causada por unas manos que con dificultad alcanzan la octava en el teclado de un piano. Mis reflexiones tienen una escepcion muy honorífica con respecto á aquellas jóvenes que se dedican á las artes con el noble fin de ejercer en lo futuro su enseñanza ó de proporcionarse en su ejercicio un recurso para la adversidad.

En una palabra, y para dar á conocer mas claramente el objeto de mis ideas, os diré amables jóvenes; que las artes deben ser el digno objeto de vuestro culto, como lo son del mio, pero este culto tiene tambien su sacerdocio y su santuario. Yo admiro el brillo legítimo de las artes, pero no su reflejo mentido y engañoso: aprecio la realidad, pero no el simulacro, amo la utilidad y la gloria, pero no la vanidad ni la jactancia.--I. G.